

exhibe con fuerzas e incidencia equivalente a un Partido Comunista que para ese entonces se mostraba en franco crecimiento, con estructuras más sólidas y con un mayor arraigo en la clase obrera, aunque sin ser masivo.

En síntesis, *La otra estrategia* constituye una obra rigurosa y documentada en la que Iñigo Carrera construye un lúcido análisis. Desenvolviendo una de las perspectivas posibles para el estudio y el abordaje de la clase trabajadora, el libro condensa una labor de años y se erige de este modo en un estudio ineludible y central al momento de indagar la experiencia proletaria en aquella primera mitad de la década del 30. Así, los múltiples valores de la investigación devienen en una profundización en el conocimiento de la época, la clase obrera y las izquierdas por parte de quien es uno de los referentes principales en el área de estudios en cuestión.

Diego Ceruso (Universidad de Buenos Aires - Conicet)

* * *

Silvia Nassif, *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2016, 730 pp.

Como parte de una política de racionalización económica y disciplinamiento de la mano de obra, la dictadura militar iniciada en 1966 dictaminó el cierre de veintisiete ingenios azucareros en Tucumán, lo que derivó en un proceso de oposición y enfrentamiento por parte de sus trabajadores nucleados en su entidad sindical, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Esta temática es minuciosamente tratada por Silvia Nassif en *Tucumán en llamas*, obra que da cuenta de su investigación doctoral realizada en la Universidad de Buenos Aires.

Historiográficamente, el trabajo presenta un doble valor. Por un lado, a través de abundantes insumos documentales (estatales, partidarios, gremiales y testimoniales), sistematiza la problemática de la política azucarera del onганиato, varias veces referida en diversas obras (como los aportes de Silvia Sigal o Roberto Pucci) pero, hasta el momento, carente de un estudio pormenorizado que tome como protagonista el movimiento obrero tucumano y su conflictividad. Por ello, el trabajo se divide en capítulos que analizan los efectos socioeconómicos del cierre de los ingenios y, mayoritariamente, aquellos que dan cuenta del de-

rotero de la clase obrera tucumana entre 1966 y 1973 y su repertorio de enfrentamientos al régimen. En simultáneo, el libro permite indagar sobre las luchas y resistencias tempranas a la autodenominada Revolución Argentina, un tópico escasamente explorado, en el que las huelgas azucareras fueron la respuesta a una ofensiva estatal y patronal contra los trabajadores que también tendría expresión en otros sectores como los ferroviarios o los portuarios, siendo parte de un ciclo de luchas que, si bien culminarán en derrotas, se transformaron en un cúmulo de peso para la experiencia de una clase obrera que encontraría, en el corto plazo, un nuevo escenario a partir del Cordobazo.

Una virtud del trabajo de Nassif es su propuesta de indagar a la clase obrera tucumana en un sentido amplio. En la práctica, el estudio de la FOTIA es realizado no solo desde el abordaje de su dirección (representada por las figuras de Mario Aparicio y, luego, de Atilio Santillán) sino también a través del análisis de los organismos de base desprendidos de ella (como las comisiones directivas, los cuerpos de delegados de los ingenios o los congresos de delegados de la FOTIA realizados en 1966), o bien de aquellas entidades organizativas subsidiarias o colaterales a la estructura sindical (como la Comisión Sindical de Ingenios Cerrados o los Comités Pro-Defensa, gestados en los pueblos azucareros). Este modo de pensar la dinámica del trabajador azucarero le permite a la autora extraer conclusiones de relieve. Por ejemplo, sostener la existencia de una cierta homogeneidad, lazos de pertenencia y solidaridad entre los obreros de fábrica y aquellos empleados en el surco dada su proximidad geográfica y la ligazón a través del ciclo productivo y, a la vez, las vinculaciones de ambos con otros actores pertenecientes al mundo del trabajo como los docentes o profesionales, entre otros.

Otro acierto de la investigación es el intento por realizar un estudio en clave regional pugnando no omitir las recíprocas vinculaciones entre los sucesos de esta provincia y la historia nacional. En relación con ello, la autora encuentra determinadas particularidades regionales que condicionaron la dinámica de la conflictividad tucumana como, por ejemplo, la presencia de una estrecha geografía que permitió una mayor articulación entre el mundo urbano y el rural trasladándose el conflicto de los ingenios a la capital y, desde ella, hacia el interior de la provincia. Pero, a su vez, de la periodización elaborada se desprende la importancia del contexto general nacional para la comprensión del derrotero provincial como, por ejemplo, el salto cuantitativo que supuso el Cordobazo para la extensión geográfica del conflicto tucumano como así también para la incorporación sistemática de actores como el estudiantado, los empleados públicos o los habitantes de los barrios humildes.

La periodización elegida inicia su recorrido un año antes del golpe militar ante la crisis de sobreproducción que experimentaba la indus-

tria azucarera tucumana con el consecuente ciclo de protestas que ella ocasionó. A partir de allí, Nassif recorre los diversos momentos de conflictividad protagonizados por el proletariado azucarero. En primer lugar, como parte de una resistencia temprana al onganato que encontró como uno de sus puntos más álgidos el paro de enero de 1967 en el que fue asesinada Hilda Guerrero de Molina en Bella Vista, lo que provocó el estallido de la localidad. Posteriormente, se describe el impacto del Cordobazo y sus ecos tucumanos con diversas puebladas en regiones azucareras que redundaron, finalmente, en el traslado del conflicto a la capital provincial.

Por otro lado, se identifica en 1970 el momento en el que el movimiento estudiantil imprime su tónica al conflicto, inicialmente en defensa del comedor universitario, transformándose gradualmente en un sujeto aglutinador de otros sectores en lucha. Por último, el Quintazo, en 1972, es caracterizado como el momento de mayor violencia en la conflictividad provincial con la incorporación de otros sectores antes pasivos y la necesaria intervención del ejército como modo de repeler las protestas. En este contexto, la autora sostiene que, al producirse el proceso de transición a la democracia en 1973 con la consecuente apertura de un nuevo escenario político, el proletariado azucarero tucumano no había sido derrotado más allá de la merma de sus afiliados, la represión y los altos índices de desocupación.

Un aspecto importante de la investigación es que, a partir del estudio de los trabajadores azucareros tucumanos en particular, la autora esgrime un abanico de conclusiones y problemáticas que atañen a los convulsionados años 60 y 70 permitiendo una reflexión en torno a diversos tópicos del período.

En primer orden, resulta pertinente en cuanto al abordaje del sujeto social dado que la experiencia tucumana permite destacar la centralidad del movimiento obrero como animador de la conflictividad. En relación con ello, entra en polémica con dos ideas relativamente instaladas. Por un lado, la asociación de la militancia de esta provincia con el accionar de las organizaciones político-militares y, por otro, la mirada en torno a la primacía del movimiento estudiantil como referencia primordial de las protestas (por ejemplo, en el Tucumanazo). En relación con ello, Nassif identifica en diversos levantamientos tucumanos la confluencia de amplios sectores de asalariados junto a capas de la pequeña-burguesía lo que, a su vez, potenció el desarrollo de las organizaciones políticas y sindicales. Particularmente, entre el movimiento obrero y el estudiantil se desprende del trabajo una retroalimentación forjada a conciencia a partir de la participación de los estudiantes en distintas movilizaciones obreras y, en simultáneo, la búsqueda de apoyo de dirigentes sindicales en sectores como, por ejemplo, el estudiantado.

En segundo lugar, a través de la experiencia tucumana es posible visualizar las distintas tradiciones e identidades políticas de aquellos trabajadores que experimentaban una radicalización ideológica. Si bien la dirección de la FOTIA fue hegemonizada por el peronismo, se identifican otras corrientes en desarrollo como el radicalismo, el comunismo y el trotskismo. En este proceso, la autora afirma que existió una radicalización ideológica de todas las corrientes allí presentes, desde el peronismo combativo hasta el clasismo.

De esta temática se desprende a su vez, como una reflexión de interés, el significado de esta radicalización en aquellos núcleos de trabajadores que mantuvieron su identidad ligada al peronismo. Nassif afirma que, en el caso de la FOTIA, los altos índices de lucha y el arraigo por esa expresión política se combinaron de un modo explosivo. Da cuenta de ello que los trabajadores azucareros protagonizaron fuertes conflictos sindicales durante los gobiernos peronistas sucedidos al caer la Revolución Argentina de la mano de una prédica tendiente a la ruptura con la idea de la conciliación de clases. Ejemplo de ello fue la huelga protagonizada por el movimiento azucarero en 1974 e, incluso, las reivindicaciones obtenidas un año después en el contexto del “Operativo Independencia”.

En definitiva, el trabajo de Nassif se convierte en un aporte historiográfico de relieve porque sistematiza y da cuenta de la dinámica de un animador de la conflictividad obrera del período como lo fue el proletariado azucarero tucumano. Pero, a la vez, porque permite ejemplificar y profundizar en torno a la resistencia obrera manifestada en los inicios de la dictadura de 1966 lo que, en parte, supera cierta visión que identifica en el Cordobazo el punto de partida para el inicio de la oposición al gobierno castrense. En este sentido, analizar los prolegómenos del estallido cordobés se convierte en un elemento sustancial para comprender la dinámica de un movimiento obrero que expresaba una embrionaria radicalización desde antes de este hecho trascendental.

Martín Mangiantini (Conicet - UBA - ISP Joaquín V. González)

* * *